

EL HABLABA DEL TEMPLO DE SU CUERPO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 2:13-22

La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los que cambiaban dinero allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio.

Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: EL CELO POR TU CASA ME CONSUMIRA. Entonces los judíos respondieron y le dijeron: Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras? Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero El hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado.

El templo de Jerusalén era sin duda una de las maravillas del mundo antiguo. El área sagrada para el culto más grande de todo el imperio romano. Los judíos se sentían muy orgullosos por todo esto porque el templo era el emblema de su pueblo, representando a las instituciones de Israel y a la alianza que Dios había establecido con el pueblo mediante Moisés. Pero el templo también había sido motivo de denuncias y críticas fuertes por partes de los profetas, pues detrás de tanto esplendor se escondía mucha corrupción y mucha injusticia. En los evangelios será el lugar del conflicto ente Jesús y las autoridades religiosas, porque Jesús no ha venido para reformar las instituciones, ni siquiera la del templo, como hubieran pensado muchos en aquella época o sus mismos discípulos, si no que ha venido para sustituirlas declarando que son caducas pues propone una nueva relación con Dios, como recuerda el evangelista en el texto que comentamos en la fiesta de consagración de la Basílica de San Juan de Letrán.

"Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas, y palomas y a los cambistas instalados. Haciendo como un azote de cuerdas a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas, que a los bueyes. A los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: -Quitad eso de ahí, no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios". Estaba cerca la Pascua de los judíos era una expresión extraña pues en el libro del Éxodo, a la Pascua se le llama del Señor. Esto quiere decir que algo ha cambiado. En el evangelio de Juan los judíos son las autoridades religiosas, los dirigentes del pueblo. No se trata pues de una fiesta del pueblo, sino de los jefes judíos que tienen controlado al pueblo imponiendo su autoridad sobre toda la gente. Por esto, cuando Jesús sube al templo en ocasión de esta fiesta, no encuentra un ambiente de piedad y oración, sino que encuentra un gran mercado con vendedores y banqueros que cambiaban las monedas. Se había perdido el valor del santuario. No era una casa de oración como había anunciado Isaías, sino un mercado.

Jesús actúa con mucha fuerza haciendo el azote de cuerdas, que en la tradición judía era una manera de reconocer al Mesías. Este se habría presentado así para castigar a los pecadores. Ahora Jesús ha usado el azote no para los pecadores, sino para los vendedores que habían convertido aquel santuario en un lugar de negocios. También ha denunciado al mercado con el dinero pues ninguna moneda puede entrar en el santuario si no se cambiaba a través de los banqueros pues eran impuras. Sólo las monedas oficiales del templo podían usarse para los donativos, comprar los animales de sacrificio, etc...

Jesús se dirige a los vendedores de palomas (es curioso), pues parecían las personas menos importantes en relación a las ovejas y bueyes. Las palomas eran los animales que tenían que ofrecer, al menos, los pobres. Jesús hace la gran denuncia: han convertido el templo en lugar de negocio. La gente pobre se tiene que despojar de los pocos bienes que tienen para darlo a ese Dios tan exigente, que los jefes presentaban como un Dios ávido. Nadie podía presentarse delante de él con las manos vacías.

Jesús quiere acabar con todo esto y propone una relación nueva con el Padre, en donde la gente no tenga que privarse de lo suyo para atraerse las bendiciones divinas, sino que es el Padre quien dona todo de manera gratuita y generosa por el bien de cada ser humano.

Los discípulos no van a entender esta acción de Jesús y a los Jefes religiosos, esto les va a preocupar mucho, como sigue el texto de Juan *"Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: La pasión por tu casa me consumirá. Respondieron entonces los dirigentes judíos diciéndole: -¿qué señal nos presentas para hacer estas cosas? Les replicó Jesús: suprimiré este santuario y en tres días lo levantaré. Respondieron los dirigentes: cuarenta y seis años ha costado construir este santuario y tú vas a levantarlo en tres días. Pero él se refería al santuario de su cuerpo".*

Los discípulos piensan que Jesús actúa por pasión, el celo profético de Elías u otros profetas del pasado, para reformar esa institución que estaba tan deteriorada. Mientras, los dirigentes religiosos intervienen muy preocupados por el comportamiento de Jesús, sin credenciales que le autorice a comportarse de esa manera. Le piden una señal. La señal la ha denunciado siempre en los evangelios como expresión de falta de fe. Los no creyentes piden señales para creer. Estos dirigentes religiosos tan apegados al culto, en el fondo eran personas que no creían en nada, sino solo en el negocio en nombre de Dios en el templo de Jerusalén.

Jesús no responde a lo que le piden, y los desafía diciendo: “suprimid este santuario, y en tres días lo levantaré”. Los jefes religiosos le toman un poco el pelo porque ellos piensan que está hablando del gran edificio construido por Herodes el Grande, en cambio, Jesús está presentando la novedad de su mensaje: Dios no habita en edificios construidos con las manos de los hombres, por lujosos que sean, sino, que Dios habita en el ser humano. Es en Jesús donde se ha manifestado la presencia del Padre, así lo dice Juan el evangelista en su prólogo.

Ahora dice que el cuerpo es algo tan sagrado que Dios lo ha elegido para poder darse a conocer y hacerse presente en medio de la gente. Jesús está tan convencido de esta presencia que ni siquiera la muerte podrá suprimir la realidad humana que ha sido capaz de dar a conocer el amor gratuito del Padre.

Acaba el evangelio diciendo: *"Así, cuando se levantó de la muerte, se acordaron sus discípulos que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje, y el dicho que había pronunciado Jesús"* La resurrección será el momento en el que los discípulos puedan aclarar las ideas, y puedan aceptar y reconocer los gestos de Jesús que ha hecho con esta manera de denunciar al culto de Jerusalén, haciendo al ser humano, como la única morada que Dios reconocer para manifestarse.

Este es el culto que Dios agradece: sentirse acogido cuando Dios se siente acogido con su amor en el ser humano, y el ser humano está dispuesto a comunicarlo a los demás. Esto es el verdadero culto, que significa una nueva relación con Dios, que los dirigentes judíos no podían entender, porque para ellos sólo valía el interés y el dinero que podía obtenerse a cambio de las expiaciones por los pecados.

Jesús propone, y este es el significado en la fiesta de hoy, una nueva relación con Dios. La consagración significa que es el ser humano, cuando acoge el amor del Padre, la única morada donde él se manifiesta y en donde se puede conocer la riqueza de su amor..